

# DIARIO DE BADAJOZ.

DEL DOMINGO 5 DE FEBRERO DE 1809.

De Agueda V. y Mr. y San Felipe de Jesus Mr. Patron de México.

*Badajoz 5 de Febrero.*

*En un impreso de Valencia hemos visto detallado el ataque de los enemigos contra Zaragoza el 21 de Diciembre último, que ya habíamos anunciado ligeramente, y lo ocurrido hasta 24 del mismo con una carta del Mariscal Moncey al Sr. Palafox, y la respuesta heroica de este insigne caudillo: como el Público aprecia y admira todo lo perteneciente á aquella inmortal Ciudad, para complacerle copiaremos dicho impreso en este numero y en el siguiente.*

El día 21 al amanecer se presentáron las columnas enemigas, coronando las alturas que dominan el Monte Torrero y batería de Buenavista, al mismo tiempo que por el barranco de la Muerte y Cartuja de la Concepcion, por nuestra izquierda, venian atacando dos fuertes columnas de infanteria y caballería; pero por el puente de la Muela, que es nuestra derecha, atacáron á viva fuerza la Casa Blanca, y lograron ocuparla. Flanqueada de este modo la batería de Buenavista, donde una granada enemiga voló el repuesto de pólvora, se retiró la artilleria á tomar otra posicion, y se pegó fuego al puente de América ya preparado con barrenos y hornillos, y este accidente contruvo la caballería francesa á perseguir la retirada, que pudo hacer hasta encerrarse toda nuestra tropa en el reducho del Pilar, sito en la cabeza del puente de la Huerba, dando poco lugar los enemigos á prepararse, aunque lue-

go que se aproximaron á sus fuegos fuéron rechazados, sin causar esta retirada desórden ni confusion alguna en los nuestros, porque todos los militares expertos estaban persuadidos de que el punto de Torrero no era sostenible contra las superiores fuerzas del enemigo.

Al mismo tiempo, y á eso de medio dia, se presentaron cercando el Arrabal por la otra parte del rio siete columnas enemigas de infanteria, con bastante caballeria, y un tren considerable de artilleria. Amenazaron sus guerrillas haciendo fuego á las nuestras, y fué empenándose por momentos en términos de comenzar el ataque.

Nuestro Capitan General nombró al Brigadier Don José Manso, Capitan de Reales Guardias Españolas, para encargarse de este importantísimo punto: y con tanto acierto, valor y conocimiento distribuyó sus fuerzas, que sostuvo por espacio de mas de cinco horas el fuego vivísimo del enemigo. El Coronel de artilleria Don Manuel Velasco dirigió con tanto tino sus fuegos, que hacia andar las tres baterias atacadas tan terriblemente, que parecia un fuego infernal. Cedió un poco el enemigo despues de tener destrozadas sus columnas, y dió lugar á un segundo ataque con su cuerpo de reserva que tuvo en observacion durante todo el fuego, y cargó con tanto impetu, que no hay idea para explicarlo: sin embargo, solo logró desordenar algun tanto nuestra tropa, lo que no debe parecer extraño en gente visón, á vista de un fuego tan extraordinario, y los terribles efectos de las granadas enemigas; pero nuestro General, acompañado del Teniente General D. Juan Oneill, y del Mariscal de Campo Don Felipe Sanit Marc, se metió entre ellas con sable en mano, y usando de toda su energia, valor y severidad tan precisa en aquel caso, logró poner el órden que dió la victoria. Esta fué completa; el enemigo perdió lo mejor de su fuerza, fué destrozado enteramente y dispersado, dexando á los muros, y delante de las baterias mas de quatro mil muertos y otros tantos heridos, entre ellos los granaderos, que se batiéron con el mayor denuedo. Pero al Español, ¿quién

le vence? No será el valor, pues en esto nadie le gana: á no ser la intriga ó la traicion, no conoce arma superior á las suyas. Así sucedió: el campo cubierto de cadáveres franceses, proporcionó á nuestros soldados y paisanos valerosos un botin considerable, recogiendo los robos que llevaban en sus mochilas, sus sables, sus fusiles, y el triunfo mas honroso de la guerra, la humillacion de los que venian del Norte.

Este suceso tan lisongero para esta valiente Ciudad la hace impenetrable, y podria ser vencida solo quando no quedaran brazos que la sostuvieran; pero existiendo sus vecinos y la tropa que la defiende, cada pecho es un fuerte, cada casa un castillo, y cada bateria un testimonio del arte, del talento y del valor.

Se han señalado en esta gloriosa accion el Mariscal de Campo D. José de Manso en la soberbia defensa del punto á que se debe no haberse perdido la Plaza. Este digno Comandante gobernó con el mayor acierto la accion mas viva y tien llevada que se ha visto, en la que exercitó noblemente los dos empleos de caudillo y de soldado: el Comandante general de las baterias, el Brigadier Don Manuel de Velasco, el qual añadió nuevos créditos á la gran fama y renombre de peritísimo soldado y artillero que adquirió en la defensa de Valencia; y los demas cuerpos, con particularidad el batallon de Reales Guardias Walonas, cuyo Comandante el Coronel D. Luis de Garro se portó con mucha bizarría, con lo que, y el valor de los Walones, é igualmente el cuerpo de Voluntarios de Huesca, que hizo mucho honor á su Coronel D. Felipe Perena, fueron rechazados los Granaderos Imperiales. Los Suizos que ocupaban la Casa ó Torre del Arzobispo, padecieron mucho en la gloriosa defensa que hicieron, al mando de su Teniente Coronel Don Adriano Valke, que se creyó muerto, habiendo quedado este regimiento con solos 300 hombres. El regimiento de caballeria de FERNANDO VII perdió á su Coronel D. Adriano Cardon de un balazo, su Teniente Coronel D. José Torriani contuso, y su primer

Capitan Don Juan Dufours, atravesado un muslo de una bala; dos oficiales de artillería y algunos artilleros muertos, pero con la satisfaccion de haber hecho su mayor defensa con la metralla sin perder un tiro. Estas gloriosas almas han ido á recibir mayores lauros en la posteridad, al paso que todo el resto del ejército y habitantes se han llenado de ardimiento y de verdadera gloria.

Este dia merece registrarse entre los mas famosos de las prosperidades españolas, en que lo mas esforzado y terrible del ejército frances se ha estrellado contra un puñado de paisanos y tropa visóna.

El 21 del mismo en seguida de la toma de Torrero, baxáron los enemigos con toda intrepidez hasta el tiro de fusil en toda su circunferencia de la fortaleza de San José, cuya defensa está encomendada al bizarro Coronel D. Mariano de Renovales. Rompiéron el fuego contra ella como en número de 800 hombres; pero la guarnicion con el continuo fuego de artillería y fusilería, los puso en fuga inmediatamente hácia Torrero, en cuya accion sufrieron bastante daño en sus tropas, habiendo tenido de nuestra parte un Capitan y cinco soldados heridos.

El 22 mandó dicho Comandante que sali sen 150 hombres de guerrilla: les sostuviéron un vivo fuego por espacio de cinco horas: les quitáron una excelente mula, un pellejo de aguardiente y tres fusiles: el enemigo tuvo de 7 á 8 muertos y bastantes heridos, con lo que hubo de abandonar los puntos que ocupaba. La pérdida de nuestra parte fué de un soldado muerto y 6 heridos.

El 23 entabló igual guerrilla con la referida guarnicion, que se compone del regimimiento de Cazadores de Orihuela y Cazadores de Valencia: los desalojáron de algunas torres y tapias que ocupaban, diéron fuego á las casas, y derribáron las tapias, cortando al mismo tiempo mas de 800 olivos que los cubrian, habiéndoles muerto tambien un caballo con su ginete, y otros dos mas.

(Se concluid.)

**CON SUPERIOR PERMISO.**

Ayuntamiento de Madrid